



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLI.

MADRID, 30 DE DICIEMBRE DE 1882.

NÚM. 48.

SUMARIO.

1 y 2. Traje de *soirée* y banquete.—3. Bordado de trencilla.—4. Encaje de guipur artística.—5. Encaje breton.—6. Cenefa de bordado Richelieu.—7. Babero.—8. *Douillette* para niños pequeños.—9. Capa para niños pequeños.—11 y 12. Botinas para niños pequeños.—13. Tira de aplicación de tul sobre tul.—14 á 20. Trajes para niñas de 6 á 14 años.—21 y 22. Traje negro.—23. Visita Valentina.—24. Confección de paño gris hierro.—25. Paletó ajustado de paño gris plata.—26. Traje de terciopelo granate y raso crema.—27 á 31. Trajes y confecciones para niñas y niños.—32 á 38. Sombreros para señoras y señoritas.

Explicación de los grabados.—Dos Romanos. Fantasía de Navidad, por D. V. Suarez Capalleja.—Angeles y brujas (conclusion), por D. J. Ortega Munilla.—Melodía: A R., poesía, por D. C. R. de Rivas.—Correspondencia parisiense, por X. X.—Explicación del figurin iluminado.—A las señoras Suscriptoras.—Pequeña gaceta parisiense.—Suelos.—Soluciones.

Traje de *soirée* y banquete.—Núms. 1 y 2.

Este traje es de raso color de cielo y bordados de colores vivos sobre crespón.

Espalda. Falda de cola recogida formando tres puntas que caen sobre unos plegados de raso. Por arriba, guarniciones de encaje blanco, dispuesto en forma de conchas. Corpiño escotado en cuadro y rodeado de encaje.

Delantero. Delantal de volantes de encaje y bordado. Por abajo, punta de raso, recogida sobre cinco volantes. *Paniers* y lados de crespón bordado. Corpiño de raso, terminado en punta, y escotado en cuadro, con chaleco fruncido y rodeado de encaje. Mangas, hasta el codo, con lazo de raso y encaje.

Bordado de trencilla.—Núm. 3.

Este bordado, hecho con trencilla negra ó de color, sirve para confeccionar, vestidos, chaqués, etc.

Encaje de guipur artística.—Núm. 4.

Para ejecutar este encaje se necesita una tira de red de 7 mallas de ancho, sobre la cual se hará el bordado con hilo, que deberá ser del mismo grueso que el empleado para la red. Se puede añadir una puntilla tejida en el borde de las ondas del encaje.

Encaje breton.—Núm. 5.

Se le borda sobre tul de Malinas. Para los bordados, que se hacen al punto de zurcido, se emplea hilo flojo, fabricado expresamente para esta labor.

Cenefa de bordado Richelieu.—Núm. 6.

Esta cenefa, estrecha, es á propósito para fundas de almohada, manteles, servilletas de té, y otros objetos análogos.

Babero.—Núm. 7.

Este babero va guarnecido de bordados.

Douillette para niños pequeños.—Núm. 8.

Se hace esta *douillette* de seda ó lana blanca, y va bordada y guarnecida de flecos. En uno de nuestros próximos números daremos el patron de una *douillette*, prenda tan útil para los niños de la primerá edad



1 y 2.—Traje de *soirée* y de banquete. Delantero y espalda.



**PATRIMONIO
DOCUMENTAL**

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

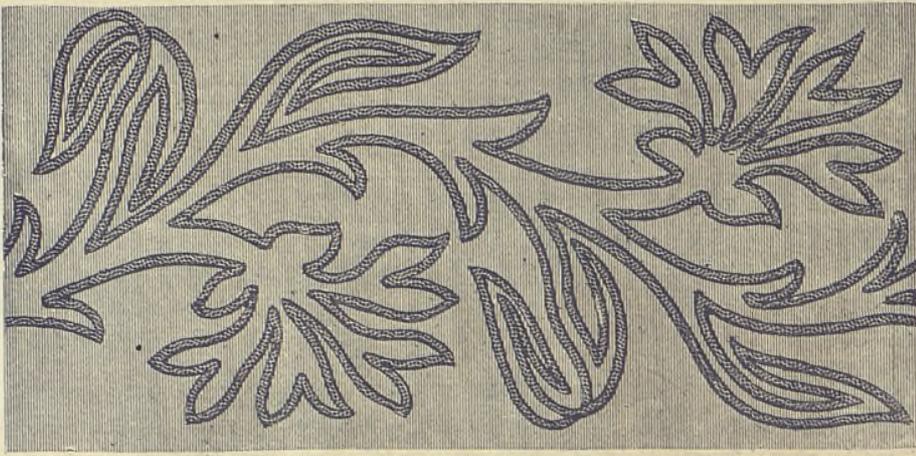
Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal

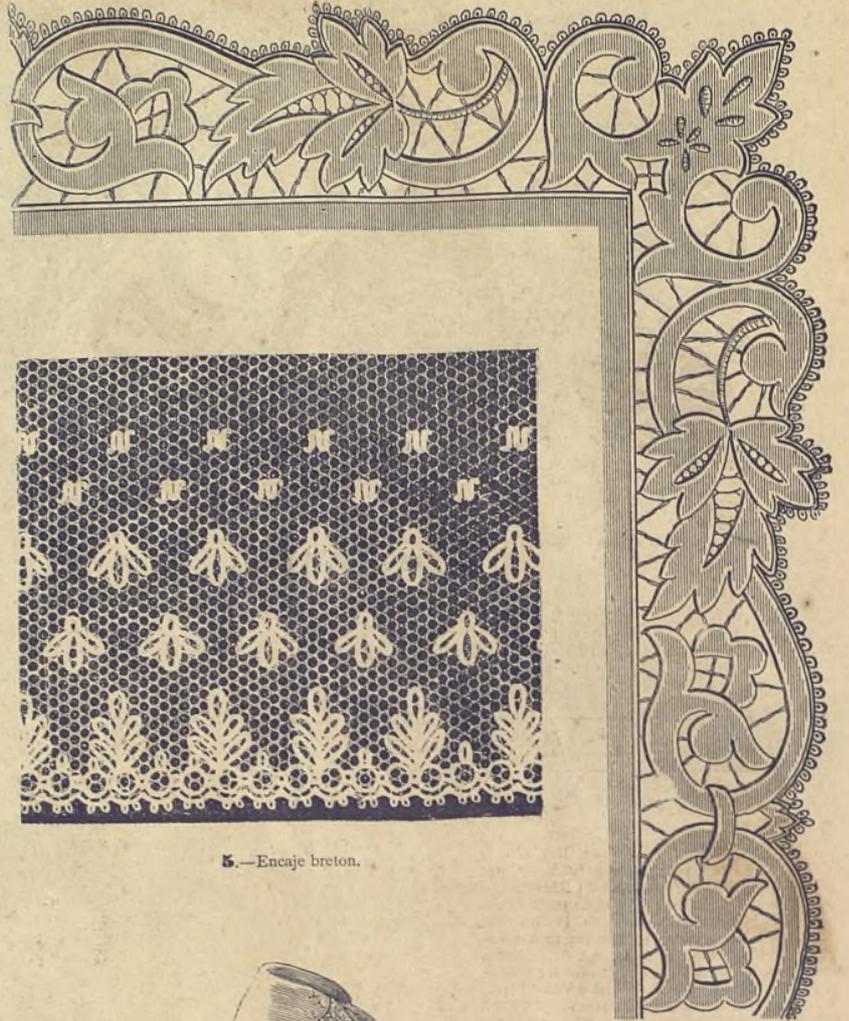


Perfil institucional en Facebook

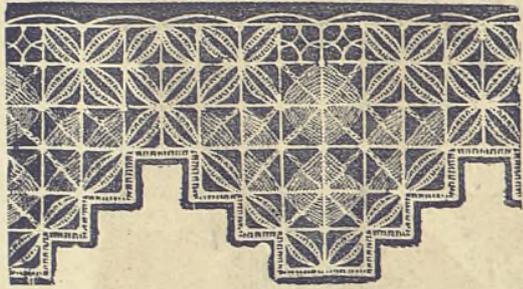
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



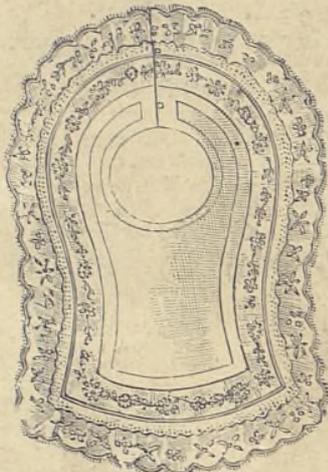
3.—Bordado de trencilla.



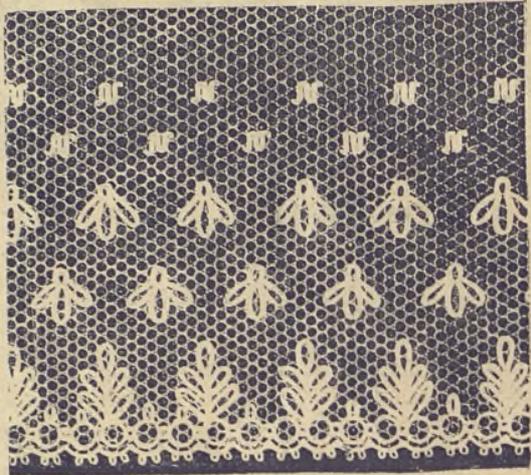
6.—Cenefa de bordado Richelieu.



4.—Encaje de guipur artística.



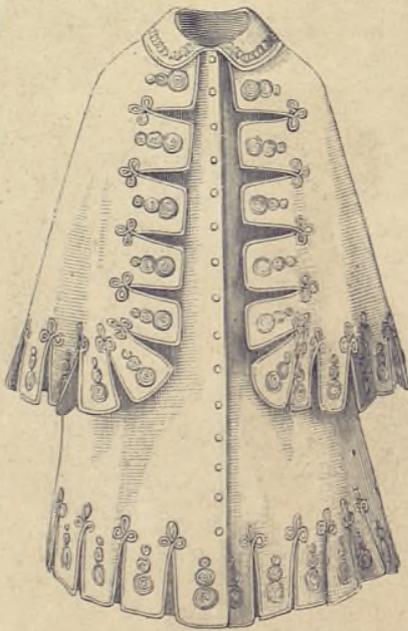
7.—Babero.



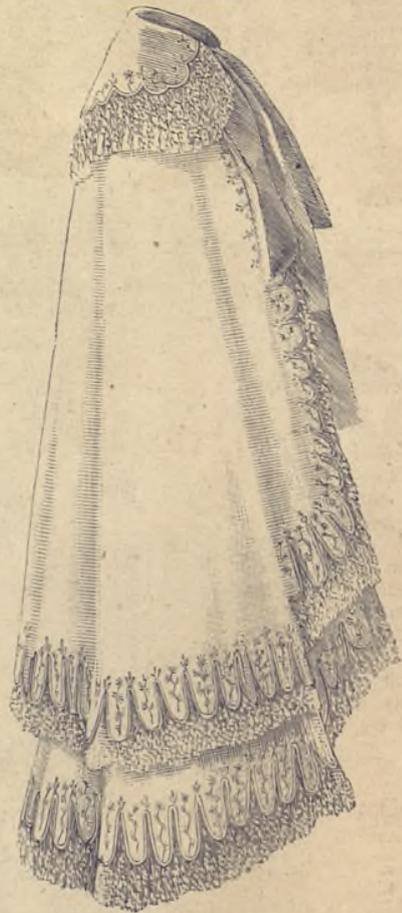
5.—Encaje breton.



8.—Douillette para niños pequeños.



10.—Pelliza para niños pequeños.



9.—Capa para niños pequeños.



11.—Botina para niños pequeños.



12.—Botina para niños pequeños.

Capa para niños pequeños.— Núm. 9.

Esta capita, que sirve para salir, como la *douillette*, es de gro blanco, y va guarnecida de bordados y flecos, y cerrada con un lazo largo de cintas.

Pelliza para niños pequeños.— Núm. 10.

De cachemir blanco, con esclavina, borde recortado y adornos de trencilla.

Botinas para niños pequeños.— Núms. 11 y 12.

El modelo dibujo 11 es de cabritilla blanca. El dibujo 12 se ejecuta de tela de

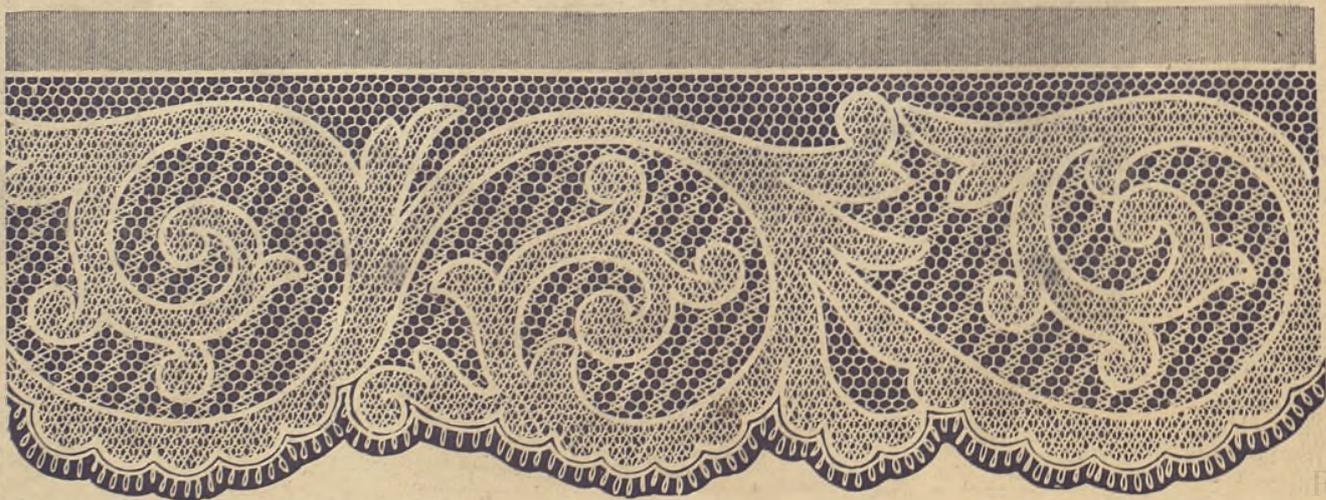
lana blanca, guarnecida de pieles.

Tira de aplicacion de tul sobre tul. Núm. 13.

Las aplicaciones de tul van rodeadas de un torzal. Las líneas oblicuas van bordadas al punto de zurcido sobre el tul mismo con un hilo especial. Los bordes exteriores van adornados con una puntilla mecánica.

Trajes para niñas de 6 á 14 años. Núms. 14 á 20.

Núms. 14 y 15. Vestido para niñas de 7 años. Es de cachemir de escoria, color beige, y va guarnecido



13.—Tira de aplicacion de tul sobre tul.



14.—Vestido para niñas de 7 años. Delantero.

16.—Traje para señoritas de 14 años.

17.—Traje de paseo para niñas de 7 años.

15.—Vestido para niñas de 7 años. Espalda.

18.—Traje para niñas de 9 años. Espalda.

19.—Traje para niñas de 9 años. Delantero.

20.—Traje para niñas de 6 años.



21.—Traje negro. Delantero.



23.—Visita Valentina.



22.—Traje negro Espalda.



21.—Confeccion de paño gris hierro.



26.—Traje de terciopelo granate y raso crema.



25.—Paletó ajustado de paño gris plata.

de guipur blanca. Bajo de falda con dos volantes plegados y pespunteados. Vestido semiajustado, ajaretado por delante y semiajustado por detras, con pliegues y fruncidos. Volante y cuello de guipur. Sombrero de felpa marron con lazos de raso beige.

Núm. 16. Traje para señoritas de 14 años. Vestido de lana lisa y lana de cuadros escoceses. Falda con dos volantes plegados á cuadros. Polonesa lisa, guarnecida de encaje blanco, fruncida en el talle y recogida por detras. Sombrero de fieltro bronce, ribeteado y guarnecido de cintas azules.

Núm. 17. Traje de paseo para niñas de 7 años. Es de cachemir fieltro color de piel natural, con adornos de trencilla núa. Vestido enteramente liso, con delantero plano todo bordado de trencilla. La parte inferior va bordada por detras todo al rededor. Sombrero de fieltro color de núa con pluma beige.

Núms. 18 y 19. Traje para niñas de 9 años. Vestido de terciopelo cardenal, guarnecido de guipur ficelle. Falda pequeña y plegada. Corpiño frac, cruzado por delante y ceñido por detras en pliegues. Adornos de guipur en el contorno, en el cuello, en los bolsillos y en las mangas. Sombrero de felpa cardenal, adornado de pompones color de oro antiguo.

Núm. 20. Traje para niñas de 6 años. Vestido ceñido, con pliegues en la parte inferior. Cuello, cinturón y cartera de castor natural. Sombrero



27.—Confeccion de paño gris para niñas de 10 años.

28.—Confeccion de paño color de núa para señoritas de 15 años.

29.—Traje para niños de 4 años.

30.—Traje para niños de 3 años.

31.—Traje para niñas de 8 años.

de fieltro beige con penacho.

Traje negro. Núms. 21 y 22.

Vestido de seda y encaje. Falda plegada, ribeteada de encaje y apoyada sobre dos tableaditos. Corpiño polonesa, guarnecido de encaje y recogido en las caderas por detras. Mangas con dos volantes y carteras de encaje.

Visita Valentina.—Núm. 23.

Magnífico abrigo de terciopelo brochado, guarnecido de tiras anchas de piel y pasamanería.

Confeccion de paño gris hierro.—Núm. 24.

La falda corta va plegada por detras, con bolsillo á cada lado. Una esclavina redonda cubre los hombros y forma la manga; se le frunce por detras bajo un lazo de terciopelo. Cuello en pié, doblado por delante.

Paletó ajustado de paño gris plata. Núm. 25.

Va adornado de galon negro ó azul, con cuello grande vuelto de terciopelo del mismo color del galon. La aldeta va abierta por delante, por debajo de la cintura. La manga, ancha, va adornada asimismo de galon.

Traje de terciopelo granate y raso crema. Núm. 26.

La polonesa, de forma de levita, es alta, con cuellecito recto. El escote va rodeado de una aplicacion de encaje, que baja en punta á lo largo de la linea de los botones. En las caderas, la costura indica el punto de union de los faldones añadidos al corpiño. La túnica va recogida bajo

los faldones, y por detras bajo un *pouf* de encaje y cintas. El delantero de la falda va guarnecido enteramente de volantes de encaje. La semi-cola es de terciopelo liso y forma pliegues huecos. Su forma es redonda.

Trajes y confecciones para niñas y niños.—Núms. 27 á 31.

Núm. 27. *Confeccion de paño gris para niñas de 10 años.* La hoja de debajo de la manga va doblada y sube hasta el escote. Esclavina de terciopelo. Falda redonda, con tres pliegues por detras. Adornos de trencilla en la manga. Por detras y en el escote, agujetas de seda.

Núm. 28. *Confeccion de paño color de nùtria para señoritas de 15 años.* Este modelo, abrochado por delante, cae enteramente recto. Lleva una esclavina larga, adornada con vueltas de felpa. Cuello vuelto de la misma falda. Broche de pasamanería en el escote.

Núm. 29. *Traje para niños de 4 años.* Es de cachemir ver-

adornado con una guirnalda de terciopelo de varios matices. Bidas de terciopelo otomano color caoba.

Núm. 33. *Sombrero para señoritas.* Es de forma llamada duquesa, de fieltro azul oscuro, con banda azul plegada y pájaro de colores.

Núm. 34. *Sombrero de calle.* Es de terciopelo extendido, color bronce. Penacho de plumas color de albaricoque y de

varios matices. Bidas de terciopelo otomano color bronce.

Núm. 35. *Capota para señora joven.* El fondo es de terciopelo tirante color mirto, adornado con un galon de felpilla laminada de oro y de un penacho lluvia de oro. Bidas de raso otomano color mirto.

Núm. 36. *Sombrero para señora mayor.* Es de terciopelo color de pensamiento, bullonado y adornado de encaje color de malva, bordado de cuentas y puesto á la María Estuardo. Penacho color de malva en un lado. Bidas de raso.

Núm. 37. *Sombrero para señoritas.* Es de fieltro liso color de nùtria, guarnecido de terciopelo del mismo color. Unas alas de alondra completan los adornos de este sombrero.

Núm. 38. *Sombrero Fanchon para señora de edad.* Es de terciopelo morado con rostrillo de cuentas de varios colores. Bidas y plumas moradas.



32.—Sombrero Fanchon.
30.—Sombrero para señora mayor.

34.—Sombrero de calle.
38.—Sombrero Fanchon para señora de edad.

33.—Sombrero para señoritas.
35.—Capota para señora joven.
37.—Sombrero para señoritas.

DOS ROMANOS.

FANTASÍA DE NAVIDAD.

Desengáñese, amigo mio: la filosofía no consiste en soñar en lo porvenir, sino en gozar de lo presente coronados de rosas, como dice mi querido Horacio. ¡Oh, qué gran poeta es Horacio y qué buen camarada! Le conozco y le trato como amigo desde la infancia. *O saepe mecum!*.... El mundo, querido mio, se va haciendo viejo, muy viejo, y siento mucho que hayas entregado un alma tan hermosa y tan adornada como la tuya á vagas utopias de progreso y de porvenir; condenas tu juventud á la inútil espera de un bien

ONIO,
NTAL
ORIGINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

de. El vestido, con esclavina redonda, va recortado en forma de almenas, y se abre sobre un peto de *surah* azul celeste, adornado de trencilla. Falda tableada.

Núm. 30. *Traje para niños de 3 años.* Vestido de cachemir azul marino. El cuerpo del vestido, con cuello vuelto, va ribeteado de entrepaños cuadrados por encima de la falda, que es de lanilla escocesa plegada.

Núm. 31. *Traje para niñas de 8 años.* La blusa, abierta sobre el pecho, lleva una solapa grande, en punta, que rodea el escote. Cinturon de terciopelo por debajo de las caderas. Falda plegada.

Sombreros para señoras y señoritas.—Núms. 32 á 38.

Núm. 32. *Sombrero Fanchon.* De terciopelo color caoba,

indefinido. El mundo marcha cada vez peor, créeme; es preciso aceptarlo tal como se nos presenta, y tomar, como buen convidado, la copa en el festín de la vida.

Así hablaba el tribuno Craso a su amigo el centurion Valerio, cabalgando, seguidos de pequeña escolta, por el camino que guiaba a Belén, a las cinco de la tarde del séptimo día, antes de las Calendas de Enero del año de Roma 746, cuyo día corresponde a nuestro 25 de Diciembre.

El tribuno tendría unos cincuenta años, y era de ancho abdomen, de coloradas y carnosas mejillas, pudiendo pasar por un Vitelio. Dicipulo de Epicuro, no se cuidaba más que de pasar alegremente la vida, como aconsejaba Horacio, según hemos visto.

El centurion Valerio frisaba en los treinta años; alto y delgado, nariz aguileña, rostro pálido, ancha y protuberante frente, abrigo de profundas ideas, parecía buscar la solución de un enigma difícil, contemplando con mirada pensadora las soledades de las cercanías de Jerusalén. Dirigíanse a Belén a hacer el censo de sus pobladores, obedeciendo las órdenes del divino Augusto.

El epicúreo Craso seguía infatigable en su charla, alabando la vida del goce, encomiando a Augusto y a Horacio, y la grandeza de Roma, señora del universo, sin obtener de su compañero de viaje ni siquiera un monosílabo de aprobación ó de contradicción.

Cansado ya de tanto silencio, le dijo:

—Me parece, Valerio, que vas degenerando de tus nobles antepasados; los sueños del judaísmo....

—Basta— responde Valerio con noble altivez;—acabemos, ya que así lo quieres, con esta broma pesada: me explicaré del mejor modo que pueda. ¿Qué quieres, Craso? no todos se pueden consolar con copas de Falerno. No soy judío, ni quiero serlo, como tú insinúas sino romano completamente independiente y libre de toda superstición y vanos escrúpulos. Todo lo he sentido y apurado todo, y sin embargo, me muero de fastidio en medio de los placeres. Las alegrías de este mundo ahondan mis deseos, y dormiría como tú en el goce, si no sé qué de infinito no viniese al punto a inquietar mi sueño y a lanzarme en ansias ilimitadas. Deseo, espero y llamo: ¿qué ó a quién? No lo sé; llamo lo que debe venir para responder al profundo instinto que abriga mi alma; creo en un bien que ignoro, y si en él no esperara, ni un solo día quisiera vivir en este misero mundo.

—¡Por Hércules! Me parece que estás enfermo, amigo mío— repuso Craso con voz paternal.—Pero vamos a ver: ¿qué es eso á que llamas *lo infinito*, y cuyo nombre ni aun se conoce en la lengua de Roma? ¿O crees que el hombre para ser feliz necesita buscar un mundo superior á él? El secreto de nuestra felicidad se halla en nosotros mismos y en los bienes que nos rodean, según dice el buen sentido. ¿Para qué desear tesoros que á nuestra naturaleza no es dable alcanzar? Y aunque tales tesoros existan, renuncio á ellos por no condenarme al suplicio de Tántalo. Pido, pues, humildemente á los dioses que me dejen tranquilo en la tierra, y que no turben mi vida con el ansia desesperada de sus bienes, pues yo, pobre mortal, tampoco intento turbar los placeres del Olimpo. Cada cual en su casa, y páselo como mejor pueda. ¡Por Júpiter! mi querido Valerio, hace ya mucho tiempo que yo no había filosofado tan admirablemente.

—¿Y te contentas— le replicó Valerio con ligera sonrisa —con los bienes que encuentras en este mundo? ¿Qué poco ambicioso eres, Craso! Vas á llegar á la vejez, se acercan las enfermedades y la noche de la vida, ¿y qué te va á quedar de todo? El amargoso dejo de escasos goces comprados con el sufrimiento de los demas; dolores estériles, sin consuelo y sin razon; el sentimiento de inmensa decepción durante la vida, y la nada, la horripilante nada, despues de la muerte! ¿Y para esto has recibido viva y ardiente inteligencia que procura extinguir, corazón capaz de amar, cuya generosa y sincera bondad he conocido más de una vez? No lo creo, Craso; no puedo creer que tal sea el destino humano: creo en una solución mejor del problema, en una revelación que nos mostrará lo que en vano buscan nuestros ojos: creo que la humanidad no continuará girando eternamente en las tinieblas, aunque hasta un Dios tuviese que venir á traerle el tesoro de la verdad.

—¡Bravo, Valerio! Eso sí que es una solución—dijo riendo el epicúreo;—¡ya no se trata, *charissimus*, sino de romper las cadenas de Prometeo, para que pueda volvernos á traer el fuego sagrado!....

—No te rías tan pronto de los antiguos sueños de los sabios; siempre me ha llamado mucho la atención la fábula de Prometeo.

—¡Eres tan joven!—exclamó Craso, tendiendo la mano á Valerio, que la tocó sin reír.—¡Y qué hermoso es—continuó Craso, separando su caballo del de Valerio—ser joven, cuando el mundo va siendo tan viejo.

—Mi querido tribuno—replicó el joven—no tenemos dos ideas semejantes; yo, por lo contrario, creo que el mundo es muy nuevo, y que apenas ha salido de las tinieblas de la infancia; le hallo en la víspera del despertamiento moral de su conciencia y de su corazón. ¿Qué maestro le ha enseñado, ó qué mano poderosa le ha guiado por el verdadero camino de sus destinos? La humanidad se parece á un pobre niño entregado desde la aurora de sus días á malévolo genio, que ha podido extraviarlo, pero no perderlo sin recurso, y que no espera para caminar por la vía de la verdad y del bien más que el socorro de alguien, cuyo sacrificio será sin límites, porque ilimitado será su amor.

—¿Y crees en ese alguien?

—Sí.

—¿Y esperas que venga?

—Sí.

—Estás más enfermo de lo que pensaba, Valerio—dijo gravemente Craso.

Profundo silencio guardaron los dos romanos, entregándose cada cual á su más favorito pensamiento. Salían en aquel momento de los desfiladeros que flanquean la montaña de Sion; atravesando el valle de Cedron, subieron por una colina que dominaba un horizonte majestuoso. Al

Norte, dejaban tras sí á Jerusalén, que enrojecía á los últimos reflejos del sol; al Poniente, descubrían las montañas de Judea, y hacia Levante, más allá del mar Muerto, las montañas de Arabia. Valerio, como ensimismado, dejaba vagar su mirada por el abrupto perfil de las cumbres que se destacaban en el crepúsculo de la tarde. Craso llamó á dos esclavos de la escolta para que se adelantasen á preparar en Belén posada para la comitiva. El epicúreo, fatigado del frío de la tarde y de las molestias del viaje, suspiraba por las delicias de Roma, y juraba por todos los dioses del Olimpo que aquel sería el último año que serviría en Oriente.

—¡Qué admirable es el Oriente!—pensaba Valerio sin escuchar á Craso.—Es cuna de toda luz, y ¿qué grandeza ha durado que no haya venido á consagrarse en él? ¿Qué doctrina ha vivido que no haya nacido en esta parte del mundo? Las antiguas tradiciones dicen que son llegados los tiempos en que recobrará nueva fecundidad y dirigirá el mundo. No sé qué instinto me impele á amar estas tradiciones. ¿Cuándo contemplo estas montañas de la Judea, antiguo país de prodigios, regiones llenas de Dios, pareceme que tras ellas va á surgir la aurora de un siglo nuevo! Montañas de Palestina, desiertos silenciosos y mudos desde que eternas voces han resonado en ellos, ¿cuánto más me gustan vuestros torrentes y vuestras palmeras que los soberbios monumentos de Roma! ¿Vale más una hora pasada en tus austeras soledades que la gloria tumultuosa del Capitolio!

—Ahora entramos en el campo de Roma—dijo un poco amostazado Craso, viendo que Valerio no contestaba á su sempiterna é insulsa charla.

Y, en efecto, llegaban al campo de Roma, célebre por el fúnebre lamefeto de Raquel, inconsolable por la muerte de sus hijos. Aquella soledad, cubierta por los velos de la noche, parecía más solemne que de ordinario. Los caballeros llegaron á la tumba de Raquel, que algunos judíos de la escolta iban á besar, si la severa voz de Craso no se lo hubiese impedido, ordenando que nadie durante la noche abandonase las filas, so pena de ser cargado de cadenas. Todos callaron; sólo un anciano judío murmuró:

«¡Hija cruel de Babilonia, dichoso el que se apodere de tus hijos y los aplaste contra una piedra!»

—¡Qué supersticiosos son estos judíos!—dijo Craso;—la semana pasada tuve que restablecer el orden en el templo, que parecía un corral con sus bueyes y ovejas para el sacrificio. ¿No es cierto, mi querido compañero, que es un absurdo querer agradar á los dioses, inmolando y quemando animales sobre sus aras?

—Yo no lo creo así—replicó Valerio;—verdad es que soy escéptico, lo que me hace sufrir mucho; pero mi escépticismo no me impide reconocer por doquiera los rasgos generales de una religión universal, que más bien es la alteración de una verdad que un simple error. El sacrificio es uno de esos rasgos generales; y ¿cómo creer que una costumbre universal de todos los pueblos y países, no tenga su razón de ser más que en la versátil imaginación humana? No, no; el hombre culpable ha sentido la necesidad de satisfacer á la justicia del cielo; busca, pues, una víctima en él ó sobre él, pero quisiera inocente y capaz de reconciliarse con los dioses. Si alguna vez apareciese un nuevo Hércules sobre la tierra para purificarla y salvarla, todo me dice que debería sufrir y morir por ella....

—Ea, Valerio—le contestó Craso, esforzándose por reír;—no me hallo á tanta altura. Dejemos esos sueños, para mí incomprensibles, y tratemos del modo con que vamos á desempeñar nuestra misión en Belén. Rero ¿qué quiere decir Belén? ¡Eh, viejo judío!—añadió dirigiéndose á un anciano de la escolta—acércate y dínos lo que quiere decir esa palabra.

Un judío acudió al llamamiento del tribuno y empezó lentamente su explicación.

—Belén quiere decir «casa de pan», señor.

—¿Y qué más?

—Dicen nuestros rabinos que este nombre es simbólico, y significa que Belén nutrirá un día á todas las naciones de la tierra.

—¡Bravo!—exclamó Craso:—estos mendigos están empeñados en salvar al mundo. Prosigue.

—Se llama también Belén *Ephrata*, es decir, la fecunda, la fructuosa, porque será la más rica y bienhechora del universo y extenderá sus tesoros por todos los ámbitos del mundo. Esta ciudad pertenece á la tribu de Judá, y los ancianos del pueblo la llaman ciudad de David, porque ha nacido en ella el santo profeta.

—¿David no ha sido uno de vuestros reyes?—le contestó Craso.

—Sí, señor; nuestros rabinos dicen que el haber nacido David en Belén significa que el verdadero David, esto es, el verdadero Rey de todo el mundo, á quien se le han prometido en herencia todas las naciones, ha de nacer en Belén.

—Y ¿cuándo ha de venir ese verdadero David, ese Rey universal, ese Salvador del universo? ¿Cuándo nacerá en los palacios de Belén?....

Y diciendo esto, se inclinó hacia adelante, como intentando descubrir un objeto en la oscuridad.

—Según el cálculo de las semanas de David—replicó el judío—debe venir muy pronto....

—¡Muy pronto!—repitió Craso—tanto mejor; mucho me alegraría de.... Valerio—dijo el tribuno interrumpiéndose—¿qué es eso que va andando delante de nosotros?

El joven centurion parecía salir de un sueño: miró y dijo:

—Un pobre hombre y una mujer, que caminan lentamente. Pronto los alcanzaremos.

—¿Si será ese tu Mesías, que vendrá á tomar posesión de su trono de Belén?—dijo con insolencia el epicúreo tribuno al judío.

Al oírle, el viejo se estremeció como un joven; detúvose, y lanzando al romano una fiera mirada, le contestó:

—¡Quizá!....

Y de un salto, perdióse como un gamo en la oscuridad y en la maleza.

—¡Quizá!—repetía por lo bajo Valerio—y turbacion extraña le hizo latir el corazón y las sienes. Acercábanse á Belén; estrecho y escabroso era el camino, y á los pocos instantes, el caballo de Craso alcanzó á los dos viajeros que antes habían visto.

—¿Quién eres tú?—gritó el tribuno.

El así interpelado volvió el rostro; en él se dibujaba la mayor dulzura, unida á la más viril energía. Saludó noblemente y respondió en hebreo, lengua que solamente conocía Valerio.

—Te contesta que se llama José—dijo Valerio—y que se dirige á Belén con su esposa, á cumplimentar las órdenes del César.

—Y ella, ¿cómo se llama?—continuó Craso.

El extranjero respondió en hebreo algunas palabras.

—Se llama María—dijo Valerio á Craso—y padece mucho.

El epicúreo tribuno lanzó una palabra cruel, que indignó al joven Valerio.

—¡Cállate!—le dijo con noble fiereza.

Un movimiento de los caballos separó en aquel momento á los dos extranjeros; José se quedó al lado de Craso, y María al lado de Valerio. El joven romano se conmovió en lo más profundo de sus entrañas; extraña turbacion se apoderó de su vista, y sintió que sus labios pronunciaban acentos para él desconocidos; inclinóse hacia la que marchaba á su lado, y tembloroso le dijo por lo bajo, en hebreo:

—¡Oh tú, quien quiera que seas, que te llamas *María*, yo no sé qué instinto me impele á preguntarte el secreto de mi destino! ¡Hija de Judá! ¡He leído los escritos de tus profetas, y he luchado entre mi desesperación y sus promesas; si tienes una sola palabra que pueda iluminar mi alma, en nombre del cielo, habla!

La viajera no desdenó la súplica del romano; volvióse hacia él, en el momento en que, desgarrándose una nube, el astro de la noche iluminó con sus dulces rayos el rostro de la Virgen. ¿Quién podrá describir la belleza de aquella vision divina? ¿Qué pluma capaz de trazar sus rasgos? La Virgen estaba pálida, y en su purísima frente esplendían fulgores seráficos: ningún mortal vió su mirada; pero con dulce y austera voz pronunció estas palabras:

—*¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios!*

Despues de oír estas palabras, Valerio nada más oyó, ni vió ni sintió nada.

Cuando salió de su sueño, hallóse solo en una habitación de la posada, con el codo apoyado sobre una mesa; ante él estaba un rollo de *papyrus*.

Lo desarrolló. Era el *Diario* de su vida: las últimas líneas eran copia de la égloga 4.^a con que Virgilio, el poeta amado de Augusto, había encantado á Roma, y que un amigo había remitido al joven caballero. Horas antes de salir de Jerusalén, Valerio, conmovido por el espíritu profético de aquellos versos, había copiado algunos trozos, los siguientes, traducidos despues por nuestro Fr. Luis de Leon:

La postrimera edad de la Cumea
Y la doncella virgen ya es llegada,
Y torna el reino de Saturno y Rea.
Los siglos tornan de su edad dorada:
De nuevo largos años nos envía
El cielo y nueva gente en ti engendrada.
Tú, Luna casta, llena de alegría,
Favorece, pues reina ya tu Apolo,
Al niño que nació en aquesta día.

En este vuestro, en este Consulado,
Polio, de nuestra edad gran hermosura,
Tendrá principio el rico y alto hado.
En él comenzarán con luz más pura
Los bienhadados meses su carrera,
Y el mal fenecerá si alguno dura.
Lo que hay de la maldad nuestra primera
Deshecho, quedarán ya los humanos
Libres de miedo eterno y ansia fiera.
Mezclado con los dioses soberanos,
De vida gozará (cual ellos) llena
De bienes deleitosos y no vanos.

Emprende, que ya el tiempo viene andando,
Pimpollo divino, obra del cielo;
A ti solo lo grande está aguardando.
Mira el redondo mundo, mira el suelo,
Mira la mar tendida, el aire y todo,
Todo esperando el siglo de consuelo.
¡Oh, si el benigno hado de tal modo
Mis años alargase, que pudiera
Tus hechos celebrar y bien del todo!

Valerio tomó el *papyrus*, y quiso escribir en su *Diario* su salida de Jerusalén, las preguntas de Craso, sus propias respuestas, para él mismo misteriosas; la impresion extraña de las soledades de Palestina, sus sueños, sus deseos, sus esperanzas, más fuertes y más impacientes que nunca; las revelaciones del viejo judío, aquel *quizá* que le había oído; el encuentro de los dos extranjeros; aquella mujer, más noble que una diosa, más pura que un ángel; el dulce nombre de María, el esplendor sobrenatural de su rostro divino; el timbre de aquella voz, dulce como la de un niño, fuerte como la eternidad; su frase extraña; el éxtasis en que le había sumergido cierta indefinible alegría que sentía su alma despues de tantos años ¡ay! de escépticismo y de tristeza; el vago sentimiento de un destino cumplido, un inmenso deseo de la muerte.... todos estos recuerdos, todos estos sentimientos se atropellaban en el corazón de Valerio. Estaba como anonadado, inclinado sobre la mesa y oprimiéndose la frente con las manos.

Súbitamente se puso en pié: parecióle que extraordinaria luz disipaba la lobreguez de la noche, y dirigióse apresurado hacia la terraza que dominaba la campiña de las cercanías. Parecióle que todo estaba ardiendo, que el silencio mismo se animaba, y que el eco lejano de inefable melodía le traía la dulce y penetrante frase: *Paz á los hombres de buena voluntad*. El joven romano tuvo miedo de sí mismo; creyóse atacado de demencia, y huyó; pero despues de haber atravesado el dintel de su habitación, sintió que su febril agitación había sido reemplazada por profunda paz, y que á los deseos y esperanzas que torturaban de

muy antiguo su alma había sucedido como la certidumbre de poseer un inmenso tesoro. Desde aquel día, Valerio ya no buscó: ¡jamó!

Aquella faz divina no le abandonó ya. Apenas habían corrido dos meses después de verificado el censo mandado por Augusto, cuando murió Valerio, siendo la última palabra que pronunciaron sus labios: *Maria!*

Los que hallaron el rollo de *papyrus*, en el que confiaba sus impresiones el joven centurion, se asombraron al ver que terminaba el 25 de Diciembre. En la página correspondiente á este día, sólo hallaron dos líneas escritas en hebreo: *¡Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios!*

Y por bajo, un nombre: el de aquella viajera que en la hora de su muerte purificó sus labios: ¡*MARÍA!*

V. SUAREZ CAPALLEJA.

ÁNGELES Y BRUJAS.

(CONCLUSION.)

V.

Los Santos.—Éxtasis.—Paliza.

RA llegado el día 31 de Octubre, y la Iglesia se preparaba á conmemorar nuestros difuntos. En las desiertas naves del templo de Villahonda, cuyo silencio de sepulcro predisponia el alma á la oracion, sólo se hallaba algun devoto murmurando sus devociones.

Todas las capillas permanecian á oscuras; sólo en la nave principal ardía una lampara de aceite, derramando tembloroso fulgor sobre los objetos que la rodeaban, y haciendo aumentar ó disminuir alternativamente sus siluetas de sombra. Había sonado el reloj las seis de la tarde.

En un rincon de la más apartada capilla oíanse suspiros y sollozos. Allí estaba Leandra, arrodillada, con ambas manos cruzadas y sublime expresion de tristeza en el semblante.

—¡Padre mio—exclamaba— padre mio! Acércate más, acércate á mí; siempre te veo en las sombras, lejos.... muy lejos.... Te llamo y no me escuchas.... Dame la mano, cógeme en tus brazos.... Yo quiero subir contigo á ese sitio á que te vas cuando dejas de mirar tu rostro.... ¿Por qué me hablas sin acercarte? ¿Cómo suena tu voz tan débilmente, que yo apenas la percibo en mis oídos y suena en mi alma como una trompeta?

Después de balbucear estas palabras, calló de nuevo. Luégo continuó:

—¿Acaso ya no me quieres? ¿Me has olvidado? ¿Ó es que yo he cometido alguna falta contigo? ¿Por qué me abandonaste?... Mi tío es muy malo.... Me pega.... Allí viene.... ¡Ah! Se acerca á esta capilla.... Adios.

Y alzándose trabajosamente del frío suelo, cogió su cántaro. Aquel cántaro debía estar rebosando en lágrimas. ¡Pobre Leandra!

Salió la muchacha de la iglesia. ¡Cómo estaba la infeliz! Tan delgada, tan pálida, que podía asegurarse que de su antigua belleza sólo la restaban los ojos, en cuyos melancólicos cristales cabrilleaba no sé qué extraña y vaga luz. Su brazo derecho, flaquísimo, enlazaba la esfera del cántaro, que se había colgado á la cadera, y el izquierdo la colgaba marcando las oscilaciones del inseguro paso, como un péndulo. Caminaba muy aprisa, pero no tanto que pudiera evadirse del tío Basilio, que la había divisado en la capilla.

—¿Entras en la iglesia á dormir?—la gritó el bárbaro.—Sube á casa, que tu tía se está muriendo.

La niña subió aquellos interminables escalones, ¡Dios sabe con cuanto trabajo! Detrás de ella, el tío Basilio subía maldiciendo. Al entrar en el zaquizamí, Leandra tropezó, escapóse el cántaro de sus brazos y rodó por el suelo, quebrándose en mil pedazos.

—¡Torpe!—gruñó la tía Requesat desde su cama;—si yo estuviese levantada pagarias caro tu descuido. No te tomas interes por nada de esta casa. Estoy en los últimos instantes, y te maldigo porque tú me has matado.... ¡Ay! siento aquí en el pecho una cosa que me abrasa, un fuego que se enciende y se apaga, una llama que va reduciéndome á cenizas el corazón.

La vieja se lamentaba á gritos, que retumbaban bajo los muros de piedra con eco espantable.

—Esta maldita chica—tronó el borracho, que había logrado ascender la penosa escalera— esta maldita chica nos va á perder con sus descuidos.... ¡Romper un cántaro nuevo!.... ¡Ah Leandrita, Leandrita! Dos días hace que no entra por tu boca mas que aire; pero á fe á fe que no probarás el pan mientras no te corrijas.

En tanto que hablaba así el tío Basilio, hablase tirado sobre un colchoncillo que en medio de la estancia estaba. Leandra lloraba en un rincon. Tan prolongado martirio iba siendo superior á su débil resistencia. Los golpes de muerte que la daban, y el no comer, acababan de agotar sus fuerzas físicas. Una frialdad inexplicable se difundia por su cuerpo. La niña se dejó caer en el suelo, inclinó la cabeza sobre el pecho, entornó los párpados, volvió á abrirlos convulsivamente, y lanzó un suspiro. Un largo espacio de tiempo trascurrió sin que ninguno de aquellos tres seres moviese pié ni mano.

El reloj tocaba las siete. Entónces el tío Basilio se incorporó.

—¡Diablo de noche!—murmuraba, buscando en los rincones del cuarto el jarro de vino.—Ahora á tocar las campanas, á pasar frío.... No, pues antes he de prevenirme el estómago contra las pulmonías.... Venga un trago.... otro.... otro.... Media azumbre me he colado.... Que vengan los ciezos.... Arriba, campanero, á cumplir tu obligación.

Salió Basilio del cuarto, y á pocos momentos las campanas preludiaban su canción monótona y lúgubre. La campana *Maria*, la mayor del campanario, dominaba el sonido de las otras con sus badajazos, que semejabán descargas de cañones.

VI.

El último repique.

Sólo en la fiesta de los Santos se tocaba aquel grandísimo instrumento, bautizado con el nombre de *Maria* y colocado en la abertura oriental del campanario. Cuando los villahondinos la escuchaban, era hora de rezar por los difuntos.

Pesaba cincuenta quintales, girando, no obstante, con notable ligereza, merced á los bodeques de hierro y piedra en que estaba montado su eje. De este eje partia una grande palanca de hierro, á que se agarraba el campanero para mover la mole de bronce.

En medio del campanario, en un asiento de madera, estaba sentado el tío Basilio.

—¡Cosa más rara!—murmuró agarrándose con las manos al banquillo. Juraría que la torre daba vueltas; juraría que está saltando.... Si, no hay duda.... ¡Anda, pues si las campanas bailan unas con otras! Y ya no suenan.... Ja, ja, ja.... Esto sí que es divertido.

El tío Basilio estaba extremadamente borracho. Después de dar el primer impulso á las campanas, habiase tirado en el banco, y su embriaguez le impedia oír el ruido de aquellos monstruos de bronce, capaz de ensordecer un tímpano de piedra.

—Ahora si que vais á volar, ahora. La grandona, la grandona va á ser la primera.... La *Maria* va á voltear como una peonza.... ¡Ja, ja, ja!

Levantóse el tío Basilio y se acercó á la campana mayor, haciendo eses y sin cesar de reír. De repente, experimentó una sensacion horrible de miedo. Sintió una cosa fria, dura, que penetró en sus carnes y le alzaba del suelo; un tentáculo férreo que se prendia á su chaqueta y le desgarraba la espalda; una zarpa que le suspendia sobre el abismo. Basilio abrió los brazos, vomitó una blasfemia, se vió fuera de la torre, miró á sus piés.... y como sale la bala del obús, fué lanzado al espacio, describiendo con su cuerpo veloz trayectoria.

Era la «grandona», la campana grande, que le había alcanzado con su palanca.

VII.

Liberacion.—Alma que flota.—Burbuja de alcohol.

Consta de nuestras investigaciones, que aquella noche anduvo la opinion pública de Villahonda muy preocupada por el inexplicable suceso de que no doblasen las campanas en tan señalada fiesta cristiana sino breves momentos, y que corrieran diversos rumores poco favorables á Basilio; pero cuando á la mañana siguiente tampoco se tocó al alba, ni á misa, ya á las diez, el cura en persona subió á la torre, seguido de monaguillos y demas cohorte sacristanesca, para informarse del extraño silencio de las campanas. El señor cura encontró en la torre el sombrero de Basilio, y al entrar en la habitacion de éste, ofrecióse á sus espantados ojos espectáculo atroz y lastimoso.

En la revuelta cama yacia la tía Requesat, con el cuerpo hinchado y ennegrecido, la boca abierta mostrando las oscuras y desdentadas encías, y los párpados amoratados; en el suelo, blanca, pálida, Leandrilla, la pobre Leandrilla. Parecia una estatua de mármol. Tenia las manos cruzadas y los exangües labios dulcemente contraídos. El alma de Leandra, al escaparse al cielo, habiase despedido de la que fué su persona visible, con una sonrisa.

VIII.

«Vox populi.»

Villahonda cree á piés juntillas que toda aquella familia pertenecia al diablo, quien en la noche de los Santos sube á la tierra á recoger sus cosas. Si tratáras de convencer á aquella ciudad, á sus mujeres especialmente, de que en la catástrofe sólo intervinieron causas naturales, te objetarán: ¿Y el cuerpo del tío Basilio? ¿Dónde fue á parar? ¿Quién sino el demonio pudo escamotearle?

Para que contestes, benigno lector, á estas observaciones de las villahondinas, te referiré que el año último, al componer el tejadillo de un vetusto edificio, frontero á la iglesia, que sirve de cuartel de Caballería en la actualidad, se halló junto á una chimenea un esqueleto cubierto con un pantalon y una chaqueta iguales á la chaqueta y el pantalon que usaba el tío Basilio, y que, segun opinan personas dignas de crédito, allí fué á parar el campanero cuando le arrebató á los aires la campana.

Y es todo lo que me proponia contaros. No es mucho. Podia ser más y puede ser demasiado.

J. ORTEGA MUNILLA.

MELODÍA.

Á R....

¿Por qué con dudas y enojos,
Haciendo á tu amor agravios,
Entre rubor y sonrojos,
Me dicen que *si* tus ojos,
Si los desmienten tus labios?

¿Por qué, si estoy junto á tí,
Como ayer me aconteció,
Si te pregunto ¡ay de mí!
Si me quieres, dices *no*,
Y tus ojos dicen *si*?

¿No miras que esos enojos,
Que hacen á tu amor agravios,
Llenan mi vida de abrojos?...
¡Quiero que digan tus labios
El *si* que dicen tus ojos!

J. C. DE RIVAS.

CORRESPONDENCIA PARISIENSE.

SUMARIO.

Fadora, drama de Victoriano Sardou, estrenado en el teatro del Vaudeville.— Regreso de Sarah Bernhardt.— El artista Félix.— Conflicto internacional.— El papel de la diplomacia.— Apertura de algunos salones.— Madame de Lesseps.— La Marquesa de Bloqueville.— La Condesa de Chambrun.— Competencia entre París y Niza.— Actualidades.



La actualidad, esta deidad despótica de la literatura moderna, se impone hoy más que nunca. Y cuando la actualidad es una obra titulada *Fadora*, y cuando esta obra es de Victoriano Sardou, y cuando su estreno ha valido á la celeberrima Sarah Bernhardt, vuelta de su triunfante marcha por los principales teatros extranjeros, una de esas ovaciones como se ven pocas en la escena, ¿cómo pasarla en silencio, sin faltar á uno de los primeros deberes del cronista? Y, sin embargo, sería pretencioso de mi parte hacer en este lugar la reseña de una obra que las cien trompetas de la fama, los mil órganos de la opinion han propalado á la hora ésta por todos los ámbitos del mundo, y que el habitante de Madrid, lo mismo que el de Berlin ó Viena, el inglés lo mismo que el americano, conocen ya como nosotros los parisienses. Usted no ignorará que el drama en cuestion, cuya accion pasa en Rusia, en pleno nihilismo, es uno de los más hábilmente *confeccionados*, sino de los mejores, de este incomparable *confeccionador* escénico á quien llaman Sardou, que ha sido escrito expresamente para Sarah Bernhardt, y que la eminente actriz ha revelado en esta ocasion dotes de *trágica* de primer orden.

Lo que no debe conocer probablemente es el curioso conflicto internacional suscitado, con motivo de los trajes de *Fadora*, por el artista Félix.

El artista Félix es un hábil y conocido *modisto* de París. Sabido es que la *high life* femenina opta ahora con preferencia por el gusto masculino.

Partiendo del principio de que un hombre es más apto para juzgar lo que puede ser grato á los hombres, y de que á agradar á éstos tienden todos los esfuerzos de nuestra coquetería, no me parece fuera de lógica el consultar al sexo fuerte sobre los atavíos del sexo débil.

Decia, pues, que Félix, que disfruta, como Worth y otros dos ó tres especialistas, de gran fama en el mundo elegante, habia conseguido la clientela de Sarah Bernhardt, y en tal concepto, debia componer los trajes de *Fadora*. Después de largo recogimiento, sus inspiradas tijeras habian realizado, segun cuentan, verdaderos prodigios.

Cuando de repente, ¿qué noticia llega á sus oídos?

Que al mismo tiempo se habian encargado otros trajes á una modista de Viena.

¡Viena contra París! ¡La Francia en pugna con el Austria! Félix experimentó un violento acceso de indignacion artística y patriótica á la vez. ¡Cómo! ¡Poniase en duda esa supremacia parisiense, que, en materia de modas, se impone al mundo entero! Era como nueva invasion que amenazaba á la Francia por la frontera del Este.

El *modisto* frances se ha retirado á su tienda, y ha encerrado con llave, en un armario patriótico, las maravillas que la musa costurera le habia inspirado.

Con tal que de esto no resulte una nueva cuestion europea....

Esperamos que la diplomacia apaciguará los ánimos; aprovechando esta ocasion para probar al mundo su utilidad, tan discutida como discutible.

Un arreglo entre los gabinetes de Viena y de París resolverá el conflicto.

A fin de conciliar todas las susceptibilidades y dar satisfaccion al costurero Félix, patriota benemérito, los embajadores de ambas potencias podrian girar un protocolo, con arreglo al cual, puesto que Sarah Bernhardt se ha vestido en París con trajes austriacos, la principal actriz vienense luciria en la escena los trajes franceses que no han servido aún.

La dificultad es que habria probablemente que ensancharlos un poco....

Sin embargo, se asegura que Sarah empieza á engordar desde que ha cambiado de estado, y que dentro de poco dejará de ser la *doña Sol* de la leyenda; es decir, el tipo perfecto de la delgadez.

¡Oh prodigiosa influencia del matrimonio!

La Rusia, tan de moda hoy (teatralmente hablando), va á estar más que nunca á la órden del dia con el próximo viaje del general Totleben á París.

Segun parece, el general ruso será el *lion* del invierno, pues aun cuando viene por motivos de salud, le suponen decidido á frecuentar la alta sociedad parisiense, donde es muy conocido y estimado.

Sabida es la extraordinaria fortuna de Totleben en el sitio de Sebastopol, donde de simple teniente ascendió á general en jefe del ejército, organizando una de las defensas más admirables que ha presenciado este siglo.

Los salones no están todavía muy animados. Sin embargo, algunos hoteles, tanto del noble *faubourg* como del barrio de la aristocracia financiera, principian á abrir sus puertas, no todos de par en par, pero á una sociedad íntima bastante numerosa.

Mme. de Lesseps ha reanudado sus pintorescas recepciones, donde desfilan las celebridades del mundo parisiense.

se y todas las curiosidades del globo, representadas principalmente por orientales de variados colores, y hasta por reyes negros, si alguno se encuentra de paso en París.

* *

La marquesa de Bloqueville reúne de nuevo su cáculo en el suntuoso palacio que habita este invierno, muelle Malaquais. Su linda sobrina, la duquesa de Feltre, le ayuda á hacer los honores de la casa. Cultívanse en estas selectas reuniones la música y la literatura simultáneamente, y á veces al mismo tiempo.

Saint-Saën, ó M. Caro, son escuchados con igual admiración: el uno posee una armonía elocuente, y el otro una elocuencia armoniosa, que seduce siempre al auditorio.

Los trajes de la marquesa de Bloqueville poseen un estilo correcto. Son de una elegancia clásica, si me es lícito emplear esta frase tratándose de modas.

Este salón de académica, pues la Marquesa tiene derecho á semejante título por su gusto literario y sus escritos, representa, en medio de las costumbres ruidosas del día, la antigua sociedad francesa, delicada, de buen tono y de ingenio refinado.

° °

La Condesa de Chambrun, la riquísima heredera de las manufacturas de Baccarat, compró el año pasado el antiguo palacio de la Princesa de Condé, habiéndolo amueblado y dispuesto con rara magnificencia.

Sus sábados musicales son muy apreciados. Se acude á ellos para oír á Widor, á Diémer, á Saint-Saën, y, por último, á Mme. Fusch, la aristocrática dama cuyo talento causaría envidia á más de una aplaudida cantante.

Desgraciadamente, la Condesa de Chambrun se prepara á salir para Niza, donde pasará el invierno. Es innegable que el país de los naranjos hace una terrible competencia á nuestro París.

° °

Actualidades.

Un extranjero pregunta á un parisiense:

—¿Puede V. decirme dónde está la calle de Limpia-

bolsillos?

—Entre el Banco y la Bolsa.

° °

A propósito del túnel de la Mancha (del Canal):

—Yo—exclamaba un orador de cafés—tengo un medio de conciliar ambas partes: se tapiará el túnel en el centro, y la mitad será inglesa y la otra mitad francesa.

° °

Una cosa que no es difícil en la estación presente: mostrar sangre fría.

X. X.

París, 25 de Diciembre de 1882.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.701.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras de la 1.ª edición de lujo.)

TRAJES DE BAILE.

1. *Vestido de siciliana color de rosa y terciopelo rubi.*—Falda falsa, guarnecida de volantes de encaje y tableados de siciliana. Dos bandas compuestas de bieses dobles de siciliana pasan sobre el delantero del vestido y dejan en el lado izquierdo un espacio vacío, que se cubre con volantes de encaje. Por detrás, cola de siciliana guarnecida de encajes y tableados. Un lazo grande de cinta de terciopelo otomano cae sobre la cola. Corpiño de terciopelo rubi, escotado en redondo y formando puntas. Un fleco de cuentas adorna el escote, y un ramo de rosas va puesto en el lado izquierdo.

2. *Vestido de faya floja ó raso maravilloso blanco.* Falda redonda, terminada en un bullón de raso y un volante de encaje. Otros volantes de encaje adornan el delantero de la falda, y una banda de tul y encaje va á anudarse en el lado izquierdo. Faldones de levita formando pliegue doble y redondeándose á cada lado del vestido para esconder su extremidad bajo el *pouf*. Este es muy corto, y se compone de un paño formando dos pliegues encañonados por debajo de la cintura; va recogido muy alto y guarnecido de un volante de encaje. Guirnalda de aletas dobles en el lado izquierdo. Corpiño en punta enlazado en la espalda. El escote va adornado con un encaje dispuesto en forma de conchas y mezclado de lazos mariposas de cinta de raso blanco. Volantes de encaje en lugar de mangas.

Á LAS SEÑORAS SUSCRITORAS.

El Administrador de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA ruega encarecidamente á las constantes favorecedoras del periódico que, al pasar la orden para la renovación de sus

abonos por 1883, se sirvan acompañar una de las fajas impresas ó manuscritas con que reciben el número, ó cuando ménos, expresar en sus cartas con toda claridad el punto de su residencia y el número de orden que lleva la faja.

Igualmente les ruega, como un especial favor, tengan la bondad de pasar sus órdenes con la mayor anticipación que les sea posible, porque la grandísima aglomeración de trabajos en estas oficinas á fines y principios de año no podría ménos de originar retrasos en el servicio á aquellas Sras. Suscriptoras que demoren pasar el oportuno aviso para la renovación de sus suscripciones.

Recordaremos á nuestras Sras. Suscriptoras que, siendo la empresa de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA propietaria también del magnífico periódico de Bellas Artes, Literatura y Actualidades, LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, concede una rebaja de 25 por 100 en el precio de LA MODA ELEGANTE, cualquiera que sea la edición, á todas las Señoras que al propio tiempo se suscriban á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Con el presente número recibirán nuestras Señoras Suscriptoras la *Portada é Índices* correspondientes al tomo XLI, que finaliza en esta fecha.

La Dirección de LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA no cesará, en el próximo año de 1883, como desde la creación del periódico viene haciéndolo, de poner en juego todos los elementos de que dispone y cuantos en lo sucesivo pueda conquistar, para demostrar á sus consecuentes favorecedoras en cuánto aprecia su precioso concurso, y cuán verdadero es su deseo de corresponder á la preferencia con que nos honran.

Terminamos estas breves líneas enviando á nuestras Señoras Abonadas de ambos continentes la expresión de nuestros sinceros votos por su prosperidad y la de sus familias en el nuevo año que vamos á inaugurar.

LA DIRECCION.

Madrid, 30 de Diciembre de 1882.

Las Sras. Suscriptoras á la primera edición de lujo de LA MODA ELEGANTE recibirán con el presente número una pieza de música, titulada *La Comandita*, polka para piano, original de D. Alvaro Milpáger.

PEQUEÑA GACETA PARISIENSE.

Todos los trajes del día reclaman corsés tan puros de molde como la escultura antigua, y el corsé ha llegado á ser un arte real; un verdadero estudio.—Dos corsés modelados por la casa de PLUMENT son la expresión de las modas actuales: el corsé *Sultana*, y el corsé *Coraza*. El uno

imprime al talle la flexibilidad de la mujer oriental, de la andaluza y de la criolla; el otro le alarga, manteniéndole derecho y altivo como el de una diosa.

Los corsés de salir son el *nec plus ultra* de la elegancia; pero los corsés de tela de hilo tienen el mismo corte artístico, y son muy apreciados por las señoras económicas, porque cuestan ménos caros. El corsé *Sultana*, en dril, vale 35 pesetas; con la faja *Juana de Arco*, que comprime las caderas, su precio es de 40 pesetas. El corsé *Coraza*, con la faja *Juana de Arco*, vale 45 pesetas.

Otra cosa indispensable para vestirse al gusto del día y para sostener el *pouf* de los trajes es la *tourneur*. La casa de PLUMENT combina estos accesorios, según la clase y el estilo de los vestidos.

Pidiendo á la casa de PLUMENT (33, rue Vivienne, París) su *Boletín-guía ilustrado*, se tienen los dibujos de todos los corsés y de todas las *tourneures* que han asegurado el éxito europeo de esta importante manufactura, y las diferentes medidas que hay que tomar para encargar un corsé *Sultana* ó un corsé *Juana de Arco*.

Recomendamos eficazmente á aquellas de nuestras Sras. Suscriptoras que cultiven la música, el acreditado almacén de D. Benito Zozaya (*Carrera de San Jerónimo, 34, Madrid*), donde hallarán siempre un surtido, tan selecto como numeroso y variado, de música moderna, obras de texto en el Conservatorio nacional, pianos de los mejores constructores, etc. Es una casa á la cual pueden dirigirse con la más absoluta confianza, como muchas veces lo hemos dicho en estas columnas.

VERDADERA

AGUA DE BOTOT,

ÚNICO DENTÍFRICO APROBADO POR

LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARÍS.

POLVOS DE BOTOT,

DENTÍFRICO CON QUINA.

Depósito general en París, 229, rue Saint-Honoré.

Depósito: Boulevard des Italiens, 18, y en casa de los principales comerciantes.

NIÑOS DELICADOS.

El hierro es el reconstituyente por excelencia que se debe emplear para restablecer la salud y las fuerzas de los niños enfermizos y delicados: puede administrarse desde la edad más tierna, tan luego como se note la debilidad ó decadencia del niño. Es indiscutible que los temperamentos delicados en los niños se modifican por medio de fortificantes. Como ferruginoso, el *Hierro Bravais* ocupa el primer lugar por su carácter inofensivo y eminentemente reconstituyente. Para asegurar á los niños el beneficio de una constitución fuerte, basta hacerles tomar todos los días unas gotas de *Hierro Bravais*.

M. Bravais no garantiza la buena preparación, ni por consecuencia la eficacia, más que de los frascos en cuya etiqueta aparezca su firma impresa en rojo.

LA PERFUMERÍA ESPECIAL Á LA LACTEINA, recomendada por las notabilidades médicas de París, ha valido, en la Exposición Universal de 1878, á su inventor, M. E. COUDRAY, 13, rue d'Enghien, en París, las más altas recompensas: la Cruz de la Legión, la Medalla de Honor y de Oro.

Los dolores de estómago, las digestiones difíciles, la anemia, se curan en algunos días con el ELIXIR GRÉZ con quina, coca y pepsina. (Medalla de los hospitales.) París, 34, rue de Bruyère, y en todas las farmacias.

PARA DESTRUIR EL VELLO DE LA CARA ó de los brazos, emplead los DEPLATORIOS DUSSEY, cuya eficacia está garantida por cincuenta años de éxito.—En Madrid, en casa de Melchor García, y en todas las perfumerías principales.

PARÍS. Corsets pour les modes actuelles. M. mes de Vertus sceurs, 12, rue Auber.—Cette célèbre maison est patronnée par l'élite des dames de l'Europe.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO 45.

Las cajas de ahorros escolares están llamadas á remediar grandes males.

La han presentado las Sras. y Srtas. D.ª Carlota R. de Rodríguez.—D.ª Carmen Torres.—D.ª Josefa Burillo.—D.ª Carmen Barrios.—D.ª Elodia Arenas.—D.ª María Nuñez.—D.ª Matilde Resua.—D.ª Juana Ceballos.—D.ª Manuela García Tapial.—D.ª Teresa Rodríguez de Hernandez.—D.ª Natividad Arce.—D.ª Micaela Marsella.—D.ª Julia Genovés y Villó.—D.ª Francisca Ruiz.—D.ª Carolina Calvo y Mendez.—D.ª Prima Redondo y García.—D.ª Amalia Bustamante.—D.ª Virginia Colmenares.—D.ª Amalia Mosquera.—D.ª Enriqueta Ferrer.

VINAGRE DE TOCADOR

DE

JEAN-VINCENT BULLY

67, calle Montorgueil, en París

MEDALLAS EN LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES

PRIMERAS RECOMPENSAS 1867-1878

Este vinagre debe su reputación universal y su incontestable superioridad sobre el agua de Colonia, como sobre todos los productos análogos, no solamente á la distinción y suavidad de su perfume, sino también á sus propiedades sumamente preciosas para todos los usos higiénicos.

El Vinagre de JUAN-VINCENT BULLY ha adquirido, además, un favor tal para el tocador, que basta sólo para elogiarlo.

La única cosa que queda pues que recomendar al público, es que evite las falsificaciones y que se dirijan á las casas de confianza.

EXIGIR ESTE CONTRA RÓTULO



VÉASE LA NOTICIA QUE VA CON EL FRASCO

FIN DEL TOMO XLI.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de París, con tintas de la fábrica Lorilleux y C.ª (16, rue Suger, París).



1958

Jules Davut
Paris, Rue de Valenciennes n.º 12. Imp. de la Presse, P. S. D. G.

Abel Souham, Ed. Paris

Nº 1701

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Carretas, 12.

MADRID

Perfumeria de lujo. Guertain, 15, r. de la Paix. Paris.

Faja Regente B.º y Corsé Ana de Austria de Mon. de Vertus, 12, r. Auber. Paris.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

ÍNDICE GENERAL DEL TOMO XLI.-1882.

Crónicas, Novelas, Poesías, Artículos, Geroglíficos, etc.

ADELA P. (D.ª).—Correspondencia en sus suplementos ó en las páginas del periódico en todos los números.

ALBEROLA (D. Gines).—*Consumatum est*..... 94; Las Flores, 111; Las mujeres y las fies, 150; Los pájaros, 206; Los viajes de las fies, 238; Las canciones populares, 279; Los ojos de las mujeres, 334; El invierno y las flores, 355.

ARAGON (D.ª Consuelo de).—Unaccion de mundo, 22, 31, 67 y 78.

ARAUJO (D. Fernando).—El tercer centenario de Santa Teresa de Jesus, oda, 327.

ARJONA (D. Emilio de).—La cruz el bosque, 24; Un viaje, 103; La diferencia e lo bello, 218.

ARIETA (D. Diógenes A.).—En lamedia noche, XXXVI.

BELMONTE MÜLLER (D. G.).—La mujer soñada, 294.

BLANCA DE G.—Arte de ser amable, 0.

BOSCH (D. Manuel).—Los pensamientos de una reina, 110; Los abanicos, XXX; El certamen de la belleza en Hungría, 450.

BUXÓ (D. Eloy P.).—El jazmin y la violeta, 38 y 61.

CAMPAÑA Y CAMPOS (D.ª Amalia).—La esperanza, soneto, 56.

CASANOVA (D.ª Sofia P.).—Impresiones, 335.

CASTELFIDO (V. de).—Revista de modas, 14, 32, 47, 63, 80, 95, 111, 128, 143, 159, 176, 191, 208, 223, 239, 255, 272, 287, 304, 319, 335, 350, 368 y 375.

CASTRO Y SERRANO (D. José de).—Una limosna por Dios, 310.

CERVEIRA BACHILLER (D. Juan).—Los eclipses, 131; Los cometas, 166; Las verbenas, 182; Las duenas, 213.

COCIÑA DE LLAUSÓ (D.ª Camelia).—Fe, poesia premiada, 318.

CROUSELLES (D. José María).—Soa, 87.

DIAZ DE ESCOBAR (D. Narciso).—Balada, 255.

DUQUE Y MERINO (D.ª D.).—A M. soneto, 79.

EGOZQUE (D. Carlos M. de).—Caicion española, 23.

ESCOBAR (D. Eusebio A.).—El cioso, soneto, 23; Dos ángeles, novela, 102, 126, 143, 150, 167, 175, 183, 199, 207, 215, 223, 247, 271 y 279.

ESTÉVANEZ (D. Patricio).—El día de los muertos, 318.

ESTEVEZ DE G. DEL CANTO (D.ª Josefa).—A la transverberacion del corazon de Santa Teresa de Jesus, poesia premiada, 327.

FALGUEYRETTE (M. Th.).—Historia de una inteligencia, 230.

FALLON (D. Diego).—La luna, 207.

FLOREZ (D. Manuel de J.).—¡Nuica! XXXVI; Reproche, 304.

FRONTAURA (D. Carlos).—Los perros, 95.

GALDIANO (D. José Lázaro).—Madrigal, 247.

GARCÍA DEL REAL (D. Luciano).—Costumbres y aventuras de Carnaval; 46 y 55.

Geroglíficos.—8, 32, 56, 112, 144, 168, 200, 232, 264, 336 y 360.

GUARIN (D. David).—¡Si fuese cierto! 311.

GUELL Y RENTÉ (D. José).—Mara, 174.

GUZMAN (D.ª Paula de).—¡Quién eres!, poesia, 111.

HERNANDEZ Y BERMUDEZ (D. I.).—Juan Lacón (cuento), 319; Espejismos de la vida, 346.

HUERTA POSADA (D. Ramon de h.).—Tú, y solo tú, 272.

JACKSON VEYAN (D. José).—¡Lucha eterna! 32; Cantares, 71; A Gustavo Adolfo Becquer, 86; Caridad, 94; El alma de la mujer, 127; El amor y la virtud, 143; Ella es todo, 335.

LOPEZ BAGO (D. Eduardo).—El traje usado, 318.

LOPEZ OMS (D. Luis).—A Lili, 343.

LUSTONÓ (D. Eduardo de).—Las dos ruedas, 30; Sin vista, 127; Rosario y Linda, 142; Una mirada al pasado, 175; La Torrecilla del Leal, 222; Maese Pedro, 270 y 275; Castillos en el aire, 358 y 366.

MARIA DE S.—Las pequeñas virtudes, 11; En viaje, 163; Las artes de adorno; Las artes prácticas, 171; De la economía, 178.

MARIN Y CARBONELL (D. V.).—La juventud, poesia, 231.

MARTINEZ DE VELASCO (D. Eusebio).—Santa

Teresa de Jesus en Búrgos, 300; Un drama de familia, 374.

MÉLIDA (D. José Ramon).—Las alas rotas, 319 y 322.

MENA (D. J. S. de).—Dos palabras sobre las mujeres que matan, 29.

MORA (D. Emilio).—Desolacion, poesia, 119.

NOGALES-DELICADO Y RENDON (D. Dionisio de).—Cuentos de antaño, 190 y 196.

NUÑEZ Y TOPETE (D.ª Salomé).—Cantares, 7; Carta canta, 215.

ORTEGA Y MUNILLA (D. J.).—El invierno, 306; Angeles y brujas, 367 y 383.

PALACIO (D. Eduardo del).—Las dos hermanas, 3; El paseo de los coches, 14; Juegos de prendas, 30; Marmolillos, 79; ¡Ella!, 206; Un cuadro de Alonso Cano, 226; Con buena fe, XXXVI; Funcion extraordinaria, 302.

PASCUAL Y CUÉLLAR (D. Eduardo).—Virginia Marini, 118; La frente, 211; Los baños, 244; La guitarra, 253; ¡Hoy se sortea!, 376.

PASTOR (D. Matias).—En un álbum, 111.

PEON CONTRERAS (D. José).—¡María!, 343.

PEREZ ECHEVARRÍA (D. Francisco).—A la Virgen María en el mes de las flores, 134.

PINILLA (D. Cándido R.).—A Santa Teresa de Jesus, soneto, 318.

PLEGUEZUELO Y ROJAS (D. F.).—A la señorita D.ª J. S. y C., 119.

RIOS (D. Rosendo de los).—Cantares, 150.

RIVAS (D. J. de C.).—Tres y una, 350; Melodía, 383.

ROSARIO.—Carta de Zarauz, 236.

Salts de caballo: De D.ª Luisa Ruiz, 24; de D.ª M. N. de M., 72; de D.ª Rosalia Calvo, 120; de D.ª M. N. de M., 184; de D.ª A. B., 224; de D. M. Chico y Corrochano, 255; de D.ª Herminia Perez, 296; de D.ª M. N. de M., 328.

SALVANY (D. Juan Tomás).—Año nuevo, poesia, 15; Lo que dice el piano, 111.

SAN MARTIN (D. Antonio).—A la muerte del Redentor de la humanidad, 103; El patio de la Sangre, 246.

SIGUENZA (D. Julio de).—Flor de azahar, 263; A una boca, 296.

SILES (D. José de).—La leyenda árabe, 303; La Madona, 359.

SINUÉS (D.ª María del Pilar).—La vida real, 9, 30, 79, 126, 149, 174, 198, 214, 238, 263, 294, 311 y 324.

SOLDEVILLA (D. Fernando).—Tradiciones madrileñas: La calle de Valgame Dios, 158; Marta la hechicera, leyenda histórica, 285 y 291.

SORAVILLA (D. Javier).—La piedra pómez, 269.

SUAREZ CAPALLEJA (D. Victor).—Dos Romanos (fantasia de Navidad), 381.

SUORE (D.ª Dolores).—A la señorita D.ª Ana D... soneto, XXXVI.

TALIME.—Salones, teatros, modas, 326, 342, 358 y 374.

TORROMÉ (D. R.).—La corona fúnebre, 295, 298; Amor, 339.

VALLE-ALEGRE (El Marqués de).—Crónica de Madrid, 6, 22, 38, 54, 62, 86, 102, 118, 131 y 286.

VARIOS AUTORES.—M. F. de F., Las modas de el pueblo, 34; C. N. de R., La fiesta de las Marias, 39; X., El mueblaje, VI; F., Un horóscopo, 70; X., Comidas de ceremonia, 151; X., Verbios musulmanes, 158; X., Los castigos y la *metempsychosis*, 239; X., La novicia de Jalsalen, 254 y 258.

XX.—Correspondencia parisiense, 23, 39, 55, 1, 87, 103, 119, 136, 151, 167, 183, 200, 216, 32, 263, 280, 296, 312, 328, 343, 359 y 383.

ZALDIVAR (D. José de).—Una mendiga, 14.

Contenido de hojas de patrones, dibujos, etc.

NÚMERO I.—*Recto:* Vestidos de falda y de raso negro; *tournaire*; vestido de damasco y terciopelo color de cobre; chaqueta; silla bordada; camisa bordada; vestidos para niños.—*Verso:* Vestido de raso; trajes para jovencitas y para niños; vestido de cristianar; cesta de labo; vestidos de raso, gasa, muselina, *surah*, etc.—Páginas 1 á 16.

NÚM. II.—Hoja de dibujos para bordado: cuya explicacion se hallará en la pág. 15 del periódico.

NÚM. I.—*Recto:* Vestidos de cachemir y de lana l; corsé de raso y de cachemir; cenefa para a ó paño de altar; cabecera; trajes de máser y para bailes.—*Verso:* Vestido de paño; trajes de estudiante; vestidos para niñas y niños; taburete; trajes de máscaras y para baile, 17 á 22.

NÚM. V.—*Recto y verso:* Traje azul para baile; traja para señoritas; chaqué para señoritas, corp Luis XV; vestido para niñas.—25 á 30.

NÚM. VI.—*Recto:* Vestido de raso y cachemir; traje duoga; salida de baile; vestidos para niños y niños; traje de *soirée* para señoritas; vestido de lle; traje de raso, damasco y crespon.—*Verso:* Vestidos de raso, damasco, cachemir, lar, felpa, raso maravilloso, terciopelo, etc.; meca cubierta de brocatel; trajes de teatro.—34 á 40.

NÚM. VI.—*Suplemento ilustrado:* Saloncito anéplado al estilo moderno; tocador Psiché; capé de tela japonesa; butaca; sillas inglesas y iis XV; sillón revestido; mesita cardenal; turete; rinconera; cortinajes; butaca inglesa.

NÚM. VII.—*Recto:* Vestido de cachemir; corpiño paño; vestidos para niñas y niños; mesa; turete; tela de raso para *soirée*; cuello de caje y felpa; traje para señoritas.—*Verso:* Intelela de vigoña; trajes de raso y de lana; lantal para niños y niñas; tapete; pellizas damasco y encaje; vestidos de varias clases.—49 á 54.

NÚM. VIII.—Pliego de dibujos para bordados, cuya explicacion se halla en la pág. 63.

NÚM. IX.—*Recto:* Bata de franela y felpa; traje e primavera; esclavina; pupitre; saco; vestido e lana lisa; traje de primera comunion.—*Verso:* Manteleta para señoritas; paletó de primavera; vestido para señoritas; abrigo, de un nanton de la India; cesto de labor; más trajes le comunion; vestido para señoritas.—65 á 71.

NÚM. X.—*Recto:* Dibujos para bordados.—*Verso:* Abrigo para niñas; traje para señoritas; corpiño-chaqué; trajes para niñas y niños; corpiño-casaquin.—73 á 80.

NÚM. XI.—*Recto:* Abrigo de viaje; abrigo para niñas; amazona de campo; delantal para niñas; colcha de cuna; vestidos de raso maravilloso y de lana; otro abrigo para niñas; manteleta de lana.—*Verso:* Vestido de cachemir; abrigo hecho con un manton de la India; vestidos para niñas; porta-cepillos; amazona de calle; silla de dama; canastilla de labor.—81 á 85.

NÚM. XII.—*Suplemento ilustrado:* Dormitorio para señorita; sillas y sillones de varios estilos; servilletas grandes; salon estilo Luis XVI.

NÚM. XIII.—*Recto:* Abrigo de viaje; vestidos para señoritas; manteleta de raso; vestido para niñas y niñas; acerico; vestidos de cachemir; terciopelo, raso maravilloso, etc.—*Verso:* Manteleta de raso y moaré; abrigo de siciliana; vestidos de lanilla, de cachemir, de moaré Pompadour, de tiras bordadas; paletó de vigoña; abrigo para niñas; manteleta de gasa negra.—97 á 102.

NÚM. XIV.—*Recto:* Dibujos para bordados.—*Verso:* Chaqué Montespan; confeccion *Picolino*; visita *Panini*; manteleta *Mascotte*.—105 á 110.

NÚM. XV.—*Recto:* Traje de desposada; bata para hombres; delantal para doncellas; delantal de moaré; trajes para niñas.—*Verso:* Vestidos para niñas y niños; abrigo de vigoña; delantal de nansuc; abrigo de pañete; gorra para hombres; cuello para niños; delantal para doncella; más trajes y vestidos para niñas y niños.—113 á 120.

NÚM. XVI.—*Recto y Verso:* Traje corto bordado. La explicacion, en la pág. 128 del periódico.

NÚM. XVII.—*Recto:* Traje de viaje; delantal y pantalon-pañal para niños; camisa; chaqueta; camisita; baberos; saquito para pañuelos; bata de muselina; colcha y pañales; fajas de franela; falda larga; gorra de entredos y encaje; capota de piqué; pañal abrochado; cama portátil.—*Verso:* Capa de baño; capa larga; vestido de cristianar; vestido largo para niños pequeños; vestidos de *surah*, de moaré y de raso; gorrita; corsé; vestidos y delantales para ni-

ñas y niños; taburete-bomba; cama para niños.—129 á 135.

NÚM. XVIII.—*Recto:* Dibujo para bordados.—*Verso:* Corpiño de granadina; corpiño-coraza; capita para niños; paletó para niños; delantal inglés; camisa de niños.—137 á 142.

NÚM. XIX.—*Recto:* Vestidos de lienzo, de lana y de batista; paletó de armure; trajes para niñas; caja de viaje para hombres; manteleta de raso y tul; traje marino para niños.—*Verso:* Vestido con frac de lienzo azul; marinera de casa para hombres; vestido de lienzo para señoritas; fichú; espejo de tocador; traje de paseo; traje de raso maravilloso; vestido de batista lisa.—145 á 149.

NÚM. XX.—Pliego de dibujos para bordados, cuya explicacion se hallará en la pág. 159.

NÚM. XXI.—*Recto:* Trajes de baño y de viaje; vestido de faya; manteleta hecha con un manton de encaje; gorra de baño; toalla bordada vestidos de batista, de raso y de muselina; vestido para niñas.—*Verso:* Trajes para niños; pantalon para amazona; manteleta de gasa; traje de lanilla; vestidos para niñas; delantal para niñas; saquito bordado; toalla, gorra, capa y toalla-peinador para baño; traje de amazona.—160 á 166.

NÚM. XXII.—*Recto:* Dibujos para bordados.—*Verso:* Corpiños Pompadour, princesa y liso; chaqué para señoritas.—169 á 175.

NÚM. XXIII.—*Recto:* Vestidos de batista, de seda Pompadour, de satinete, de velo y de *surah* liso; trajes para niñas; delantal para niñas; esclavina de verano; bolsa para labores; cabecera; cesto de labor; mangas de vestido; trajes para niñas y niños.—*Verso:* Manteleta de muselina; vestido de raso; paletós para niñas y niños; trajes para niños.—177 á 182.

NÚM. XXIV.—Pliego de dibujos para bordados, cuya explicacion se hallará en la pág. 191 del periódico.

NÚM. XXV.—*Recto:* Vestido de batista y de fular; traje para señoritas; manteleta de siciliana; vestidos para niñas.—*Verso:* Vestidos de velo doble, seda Pompadour y *surah*; abrigo de viaje; vestido para niñas.—193 á 197.

NÚM. XXVI.—*Recto:* Dibujo para bordados.—*Verso:* Corpiño y *panier* del traje de teatro; paletó-amazona; corpiño y de antal de corpiño color de malva; abrigo de visita; casaquin de raso.—201 á 206.

NÚM. XXVII.—*Recto:* Vestidos de *surah*, de batista y de velo doble; vestidos para niñas y niños; paletó de paño de verano; delantal de raso; mantel para aparador; *matinée* de raso de algodón.—*Verso:* Vestidos de cachemir y raso, de faya, de satinete rameado, de batista de lana y de fular Pompadour; delantal de percal; cuello de batista; *panier* holandes.—209 á 213.

NÚM. XXVIII.—*Suplemento extraordinario:* *Suite de vases* de la ópera cómica de Suppé, titulada *Bocaccio*.

NÚM. XXIX.—*Recto:* Enagua-tournure; peinador; pantalones, camisas de dormir, chambras, corpiños, cofias, peinadores, etc., para señora; cuellos para hombres; corpiño militar de pañete; vestidos de satinete y de faya; *matinée* de franela.—*Verso:* Calzoncillos, camisas de vestir y de dormir, cuellos, puños, etc., para hombres; traje de mañana; tintero; bata de nansuc; delantal para doncella de labor; corpiños de debajo; medias para señoras.—227 á 230.

NÚM. XXX.—Mueblaje y decorado: saloncito de estilo moderno; comedor estilo Luis XIII; dormitorio estilo Luis XIII; abanico de la época de Luis XV; abanico de Maria Leczinska.

NÚM. XXXI.—*Recto:* Traje de medio luto; vestidos de cachemir y de lana; vestido para niñas; almohadon; tira de bordado chino; vestido-paletó; visita de raso; paletó de otoño.—*Verso:* Vestido de muselina; abrigo y chaqueta de otoño; trajes de medio luto.—241 á 245.

NÚM. XXXII.—Pliego de dibujos para bordados, cuya explicacion se hallará en la página 255.

NÚM. XXXIII.—*Recto:* Abrigos de otoño; pantalones, camisas, vestidos de dormir, corpiños, cuellos y puños para niños y niñas; fichús; cuello-esclavina.—*Verso:* Más ropa blanca para ni-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

ñas y niños; vestido de raso y cachemir, de faya, de *surah*, de lana lisa y de cuadros; manteleta de terciopelo.—257 á 262.

NÚM. XXXIV.—*Recto*: Dibujos para bordados.—*Verso*: Traje de recibir; corpiño y túnica de traje de visita; manteleta; levita con faldones añadidos.—265 á 271.

NÚM. XXXV.—*Recto*: Vestidos de paño, de terciopelo, de damasco, de cachemir y de vigoña; vestidos para niñas; corsé de raso; impermeable.—*Verso*: Corsé para señora gruesa; chaqueton de paño; vestidos de velo, de lana y de cachemir; vestidos para jovencitas y para niñas.—273 á 277.

NÚM. XXXVI.—Suplemento de labores y literario: Cenefas de bordado albanes; zapatos y botinas; dibujos de tapicería; tapete de mesa; bolsas de labor; bordado Richelieu.

NÚM. XXXVII.—*Recto*: Vestidos de raso y gasa y de cachemir; abrigos; levita de paño; vestidos para niñas.—*Verso*: Abrigos para niñas; abrigos de terciopelo y raso; salida de teatro; traje con corpiño Enrique IV; vestidos para niñas; traje de paño.—289 á 293.

NÚM. XXXVIII.—*Recto*: Dibujos para bordados.—*Verso*: Casacaquin de paño; abrigo Belgrado; visita Leónidas; confección *Franklin*.—297 á 301.

NÚM. XXXIX.—*Recto*: Levita de paño; chaqué para señoritas; vestidos de tela escocesa, de velo, de vigoña, de cachemir y de lanilla; abrigos para niñas; abrigo hecho con un manton de la India.—*Verso*: Traje de raso duquesa; vestidos de paño y de terciopelo; paletó para niños.—305 á 309.

NÚM. XL.—Plancha en relieve para trabajos al crochet.

NÚM. XLI.—*Recto*: Chaqué de paño; delantales para niñas y niños; corpiño de raso; vestidos de paño, lana escocesa, velo, faya y raso, y paño Angola; vestidos para niñas y niños.—*Verso*: Vestidos de raso y de reps de seda; impermeable para niños; paletó para niñas.—321 á 325.

NÚM. XLII.—*Recto*: Método abreviado de corte y confección, por X.—*Verso*: Traje de marino; blusa; traje para señorita; trajes para niños; abrigo para jovencitas.—329 á 333.

NÚM. XLIII.—*Recto*: Traje de teatro y *soirée*; vestidos de paño, de seda y de cheviot; vestidos de baile; peto con cuello, y cuello con lazo; vestidos para niñas.—*Verso*: Salida de baile y teatro; vestidos de felpa y faya, de gasa y de terciopelo; zapatilla para señora; saco de labor; vestido de baile; vestido de desposada; traje de banquete; corpiños.—337 á 341.

NÚM. XLIV.—Pliego de dibujos para bordados, cuya explicación se hallará en la pág. 351.

NÚM. XLV.—*Recto*: Abrigo de raso bordado; traje de banquete ó teatro; gorra para niños; muñecas; canastilla suspendida.—*Verso*: Paletó para niños; abrigos; muñecas; trajes de raso y de terciopelo.—353 á 357.

NÚM. XLVI.—*Recto*: Dibujos para bordados.—*Verso*: Matinées; cuello en pie; abrigo princesa; traje de viaje y de mañana.—361 á 365.

NÚM. XLVII.—*Recto*: Bata de siciliana y *surah*; abrigo de paño inglés; vestido para niñas; polaina para señoras; arandelas de lámpara.—*Verso*: Vestido de raso para recibir; vestido de paño y terciopelo; paletós para niños; papeleros; traje de *soirée* y teatro; vestido de paño; levita; vestido de convite y de cachemir.—369 á 373.

NÚM. XLVIII.—Pieza de música titulada *La Comandita*, polka para piano, original de don Alvaro Milpáger.

Grabados de modas, labores, etc.

Abanicos, 202, 234, 274 y 354.
Abrigo Aviñón, 285.
Abrigos de viaje, 83, 98 y 316.
Abrigos para señoras, señoritas y niñas, 12, 17, 33, 67, 82, 114, 130, 204, 243, 260, 285, 292, 299, 307, 337, 355 y 372.
Abrigos y vestidos de invierno para señoras y señoritas, 348 y 349.

Adornos de flores para trajes de baile, 3.
Adornos de pasamanería, 26.
Alamares, cuellos, puños, fichús, etc., para luto, 290.
Alfabeto bordado al punto de cruz, 206.
Almohadon de tapicería y terciopelo, 290.
Almohadon español, 330.
Almohadones bordados, 81, 154, 19-290.
Amazonas de campo y de calle, 84, 151.
Babero, 378.
Batas, 13, 67, 129, 218, 229, 323 y 37.
Blusa de viaje, 283.
Bolsa de labor, 242.
Bordado ruso, 121.
Bordados de trencilla, 370 y 378.
Botinas para niños pequeños, 378.
Botiquín de viaje, 186.
Broche para abrigo, 290.
Caballote para fotografías, 18.
Cabecera bordada, 1 y 26.
Caja de viaje para cuellos, 161.
Caja-tintero, 242.
Camisas para señoras, 202, 210 y 250.
Camisa-peinador, 315.
Camisas y camisolines para niños, 33 y 3.
Camisolin, 129 y 202.
Canastilla en forma de concha, 178.
Canastilla-saco, 202.
Canastillas de labor, 1, 50 y 90.
Capa y pelizza para niños pequeños, 37.
Casaquines, 147 y 204.
Casacos de sombreros, 114.
Cenefas, 65, 74, 107, 121, 170, 194, 210, 3, 315, 322, 346, 370 y 378.
Cestos de labor, 10 y 84.
Cesto de licores para el campo, 251.
Cesto para leña, 330.
Cestos para papeles, 161 y 258.
Chaqueta al crochet, 10.
Chaqueta-cazador, 316.
Chaqueta de otoño, 245.
Chaqués de varias clases, 33, 94, 108, 11, 284, 305, 315 y 325.
Chorreras de gasa, encaje, seda, etc., 146 y 170.
Cinturon y hebilla, 218.
Cofia de tul y encaje, 274.
Colcha de cuna al crochet, 90.
Confección de terciopelo, 365.
Confecciones de primavera y de verano, 94.
Confecciones elegantes: visita Leónidas, traje Molda, abrigo Belgrado, levita Zampa, visita Marieta, abrigos Dinorah y Franklin, 300 y 301.
Confección Soufren, 109; de paño gris, 380.
Corbatas y lazos de corbatas, 18, 27, 58, 83, 178, 226 y 315.
Corpiños de varias formas, 54, 76, 122, 227, 9, 325 y 340.
Corsés de varias formas, 18, 195, 210, 217 y 4.
Cortinajes de balcón, 114.
Cubo japonés, 362.
Cuadros de guipur sobre red, 122.
Cuello amazona, 362.
Cuello-esclavina de luto, 33.
Cuellos y puños, 43, 51, 54, 74, 98, 146, 153, 14, 204, 226, 268, 298, 322, 332 y 339.
Delantales para niños pequeños y doncellas, 2, 51, 82, 114, 130, 210 y 258.
Dibujo para zapatillas, 10.
Douillette para niños pequeños, 378.
Encaje breton, 378.
Encaje de guipur, 363 y 378.
Encaje inglés y al crochet, 121.
Entredós bordado, 315.
Esclavina de felpa, 84.
Esclavina de pieles, 363.
Esquina bordada de trencilla, 232.
Espejo de tocador, 162.
Fichús, 17, 18, 44, 84, 129, 147, 153, 170, 178, 189, 195, 203, 260, 298, 330.
Flecos, 66 y 314.
Franja para cortinas, 51.
Funda de almohada, 169.
Gorra para hombres, 146.
Gorras de baño, 163.
Gorras para niños, 354.
Guarnición de falda, 153.
Guarnición de galoncillo, 370.
Impermeables, 275.

Levita con faldones añadidos, 269.
Mangos de paraguas, 81.
Manguito, 364.
Mantel de aparador, 210.
Manteles bordados de color, 346.
Manteles de varias formas, 54, 66, 84, 100, 130, 149, 165, 177, 187, 204, 234, 260, 267 y 285.
Mantel para rinconera, 330.
Mantilla-capelina, 213.
Marinera de caza, 146.
Máscaras (trajes de), 46.
Matinées, 122, 212, 251 y 363.
Medias para señoras, 307.
Mesita bordada y sus detalles, 50.
Mesita de felpa, 258.
Mesita de labor, 161.
Mesita duquesa, 258.
Muebles para muñecas: cama, armario, espejo, etc., 362.
Muñecas, 354.
Paletó ajustado, 380.
Paletós y levitas para señoras y señoritas, 17, 44, 65, 116, 178, 212, 245, 257, 260, 291, 307, 355 y 372.
Pantalones para niños y niñas, 43.
Pantalla de chimenea, 283.
Pantalla japonesa para chimenea, 250.
Pantallas (bordado para), 186.
Pañuelos, 82, 250 y 266.
Pasamanería, 330.
Peinadores, 229.
Peinados de teatro y *soirée*, 59, 116, 156 y 197.
Pelizza corta, 26; de damasco, 54; Titania, 102.
Peto con cuello en pie, 339.
Polaina para señoras, 370.
Porta-cepillos, 98.
Pulsera, 290.
Pupitre de lectura, 81.
Ramos para la cabeza, 2.
Redondel para servilletas, 202.
Ropa blanca para señoras, niños y niñas. (Véanse los números XVII, XVIII, XXIX y XXXIII.)
Sacos de labor, 169, 347 y 354.
Salidas de baile y teatro, 33, 58 y 289.
Saquito bordado, 186.
Saquito para pañuelos, 130.
Servilletas, 346.
Sillas bordadas, 10 y 84.
Sombrero-mantilla, 185.
Sombreros y capotas: Rembrant, 1; de invierno, 12; de visitas y teatro, 26 y 59; calesin y capota, 28; indiana, 33; de raso bordado, 45 y 59; Piferari, 81; de fieltro, 83; de primavera y verano, 109; de varias formas, 77, 140, 145, 172, 179, 188, 197, 212, 219, 221, 236, 244, 381 y otros muchos.
Sombrillas, 74 y 189.
Taburete-bomba, 130.
Taburete largo y detalles, 322.
Taburetes bordados, 25 y 74.
Tapete para mesa de juego, 33.
Tapete y bordados del mismo, 339.
Tapiz de ventana, 2.
Tarjetero, 250.
Tira de aplicación de tul sobre tul, 362 y 378.
Tira para adornos de vestidos, 65.
Tiras bordadas, 130, 202, 274 y 298.
Toalla de baño, 162.
Toallas bordadas, 186.
Tocado para casa, 59.
Tocador-duquesa, 170.
Tournure de nansuc y encaje, 98 y 218.
Traje de mañana, 229.
Traje Pombal, 153.
Trajes cortos para señoritas y señoras jóvenes, 46 y 187.
Trajes de baño para señoras y niñas, 163.
Trajes de calle y paseo, 43, 94, 105, 114, 204, 225, 227, 253, 257, 267, 283, 321, 329 y 365.
Trajes de luto y medio luto, 75, 243 y 347.
Trajes de primavera, 67 y 73.
Trajes de primera comunión, 65 y 105.
Trajes de viaje, 251, 285 y 363.
Trajes de visita, 17, 25, 54, 137, 156, 169, 225, 233 y 365.
Traje negro, 379.
Trajes para desposada, 49, 54, 89, 116, 137, 233, 249 y 341.
Trajes para recibir y de casa, 14, 28, 41, 57, 65,

8, 94, 105, 114, 121, 156, 187, 202, 234, 249, 2, 297, 315 y otros muchos.
Veldé acerico, 314.
Vestidos de baile y *soirée*, banquete, etc., 3, 120, 25, 33, 46, 49, 54, 57, 59, 169, 189, 20, 234, 237, 252, 377 y otros muchos.
Vestidos de cristianar, 3.
Vestidos y trajes para jovencitas, 3, 26, 59, 12, 130, 165, 178, 197, 221, 234, 306 y 372.
Vestidos y trajes para niños y niñas de varias edades, 3, 14, 18, 25, 33, 41, 49, 54, 66, 76, 94, 97, 117, 123, 130, 140, 148, 155, 165, 178, 189, 196, 212, 241, 245, 260, 379, 3, otros muchos.
Vestidos y trajes para señoras y señoritas, 3, 44, 9, 54, 59, 65, 83, 89, 97, 105, 123, 130, 165, 170, 180, 189, 195, 212, 221, 227, 245 y otros muchos.
Visita Norma, 107; baronesa, 284; Ferville, elegate, 316; Zulma, 316; otras visitas, 211, 13, 315 y 379.
Volant bordado, 242.
Zapatillas, 18, 250, 290 y 354.
GRABADO ESPECIAL.—*Cornelia Szekely*, de radavina de las hermosas por el Jurado Budapesth, 345.

Figurines iluminados.

Abrigos para niñas, 287.
Bata de cachemir verde bronce y encaje crocheteado, 320.
Bata de opalin azul, 351.
Douillet, de poplin azul, para bebé, 351.
Peinado de baile, 32.
Pellica lisa, 312.
Sombreros, 152 y 336.
Traje azul, 232 y 264.
Traje color beige y nutria, 304.
Traje color de bronce, 200.
Traje de cachemir crudo y de pañete inglés, 1.
Traje de calle, 8, 216, 280, 320 y 344.
Traje de campo y *château*, 168.
Traje de flor rosa y blanco, 232.
Traje de cuadros encargados y tela beige, 200.
Traje de filar y de cachemir, 128.
Traje de máscaras: para niñas y niños, 8; para señoras; caballeros, 15.
Traje de muselina rosa, 191.
Traje de paseo, 72, 88, 136, 168, 184, 208, 248, 255, 280, 287 y 296.
Traje de Pkin lana y seda, 80.
Traje de paja, 208 y 239.
Traje de raso duquesa, 63.
Traje de raso negro, 376.
Traje de raso y terciopelo, 80.
Traje de *soirée* y de baile para señoras y señoras, 24, 40, 56 y 88.
Traje de vel color de arena y paño fino del mismo color, 287.
Traje de velo color marfil, con florecillas bordadas, 144.
Traje de visita, 8, 63, 72, 144, 255 y 296.
Traje grande y color de rosa, 264.
Traje grande y color masilla, 304.
Traje Martin, 191.
Traje morado y de color de nutria claro, 104.
Traje negro, 328.
Traje para niñas y niños, 96, 104, 136, 159, 200, 224, 287, 304, 351 y 368.
Traje para recibir, 48, 136, 312 y 344.
Traje para señoritas, 40.
Traje para *soirée*, baile y teatro, 328, 360 y 372.
Traje Pierro, 15.
Traje Robespierre, 272.
Vestido de lanilla lisa y lanilla escocesa, 27.
Vestido de faya, 384.
Vestido de mare y de gasa Pompadour, 170.
Vestido de raso color rosa Bengala, 48.
Vestido de raso maravilloso, 120.
Vestido de siciliana, 384.

ADVERTENCIAS.

1.ª Todas las cubiertas contienen dibujos, escudos, medallones, letras, enlaces, etc., cuya explicación se halla en las mismas.
2.ª Los números romanos se refieren á los pliegos, y los demas, á las páginas del período.





PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA